LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica por erogaciones voluntarias i se reparte gratuitamente

DIRECCION: CASILLA 62

- - Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO IV — ANTOFAGASTA (CHILE) OCTUBRE 1911. — N.o 37

Aniversario

Dos años hace desde ese fatídico día, 13 de Octubre de 1909, en que el sombrío castillo de Montjuich, mudo testigo de tantos crímenes, sintió conmoverse desde sus cimientos: acababa de caer acribillado por las balas del verdugo, Francisco Ferrer Guardia, apóstol del racionalismo.

No obstante ese largo lapso de tiempo, aun no se borra la tremenda impresión que produjo en el mundo tal crímen, cometido con un hombre inocente, que no tuvo más delito que alumbrar con la tea del saber las oscuras inteligencias de los niños.

No nos aprovechamos del segundo aniversario de su injusto fusilamiento para protestar de él, pues nosotros lo hacemos á cada momento; ni para pedir la revisión de su proceso que demostraria su inocencia, como lo hacen los republicanos, que de ella estamos bien convencidos; ni para rendir, como se podría creer, culto idolátrico á Ferrer, como lo han hecho los socialistas y hasta algunos anarquistas (?)

Sólo queremos, rememorando este hecho, señalar á la burguesía uno de sus muchos crímenes, cometidos inpunemente; sólo queremos demostrar á los trabajadores como luchan hasta el sacrificio los apóstoles de su causa.

El recuerdo de estas fechas, escritas con sangre, también nos alienta á nosotros en la lucha, por eso no dejamos de consignar ninguna efeméride en que han intervenido los obreros pagando con su vida sus aspiraciones de bienestar para la humana especie.

En este día, pues, aniversario del fusilamiento del mártir de Monjuich, nos descubrimos ante su memoria, y prometemos hacer lo posible por seguir sus huellas paso á paso, hasta conquistar el imperio de nuestros ideales de paz, amor y justicia.

Francisco Ferrer

(Apuntes biográficos)

Francisco Ferrer, nació en Alella en 1869; cuando aun era muy jóven ingresó en las filas republicanas, habiendo después tomado parte en varios levantamientos, entre ellos el que capitaneó el general Villacampa. Sucesivamente, Ferrer fué secretario de Ruiz Zorrilla, jefe de los republicanos, acompañándolo en su destierro á París en 1886. Allí conoció Ferrer á Eliseo Reclus y otros pensadores radicales; allí se fué trasformando gradualmente en un consistente anti autoritario. Como casi todos sus contemporáneos, Ferrer se convenció de que la educación debe ser el camino que conduce á los pueblos á su emancipación. Por lo tanto, él se propuso consagrar su vida á la educación racionalista de las nuevas generaciones

Con este objeto, Ferrer volvió á su país natal y comenzó la organización de la Escuela Moderna. Los libros de texto para estas escuelas racionalistas eran escritos por el mismo Ferrer con la cooperación de Eliseo Reclus, el Profesor Letorneau, Dr. Martínez Vargas, Odón de Buen, Anselmo Lorenzo y otros científicos radicales. El programa de la escuela es él siguiente: «El estímulo al desarrollo mental del niño para ahogar en èl las tendencias reaccionarias y los instintos atávicos. Se combate el odio de razas, el espíritu de castas y la venganza, tan detrimental para todo mejoramiento social.»

La notable personalidad de Ferrer, dadas su maravillosa energía y sorprendente habilidad de organizador, pronto logró establecer en Barcelona y otras ciudades 63 escuelas antes de su arresto en 1906. El pueblo trabajador de aquellas ciudades, supo aprovechar las ventajas que les ofrecía esta oportunidad para sacar á sus hijos de la influencia de las escuelas clericales. La enseñanza de la Escuela Moderna, limpia de los prejuicios religiosos, patrióticos y sociales, seguramente encauza al niño en el camino de la libertad é igualdad social. La educación del niño influye sobre los padres de tal modo, que les inspira hermosas ideas humanitarias. La publicación de Ferrer sobre la Escuela Moderna circulaba por toda España y se puede encontrar en la biblioteca de cada obrero.

La actividad de Ferrer fué un franco reto á la reacción clerical, militar y capitalista, las que consideraron como un gran crímen la educaciòn racional de los niños. Sintieron que su existencia estaba amenazada. El nombre de Francisco Ferrer vino á ser la personificación de la lucha entre lo Viejo y lo Nuevo. Los reaccionarios buscaban una oportunidad para exterminar el odiado enemigo y su obra.

Esta oportunidad se presentó en Mayo de 1906 con motivo del atentado de Morral contra la vida del rey. Mateo Morral antiguo colaborador de Ferrer, tiró una bomba al carruaje de Alfonso para vengar los atropellos cometidos con los campesinos huelguistas en Andalucía. Aunque no había indicios que justificaran la complicidad de Ferrer en este atentado, las autoridades le arrestaron como conspirador. Sus escuelas fueron clausuradas y su propiedad embargada. Pero apesar de todos los esfuerzos para condenar á Ferrer, aun falsificando documentos, el gobierno no logró su fin. La protesta del mundo científico dió como resultado la libertad de Ferrer.

El levantamiento de Barcelona, tres años despues, ofreció á los enemigos de Ferrer y su obra la tan anhelada oportunidad para consumar su destrucción definitiva. Lo inesperado sucedió. Antes de que una nueva y tremenda protesta se pudiera dejar oir, Ferrer fué asesinado. Los reaccionarios estaban determinados á no abandonar de nuevo su presa.

El noble pedagogo dejó de existir y sus escuelas fueron clausuradas. Pero ¿han logrado su propósito las autoridades civiles y clericales? ¿Es posible exterminar el espíritu de un Ferrer? Nada podría caracterizar tan exactamente la grandeza de Ferrer como las notas introductoras á su testamento, escritas por él mismo á las puertas de la muerte. En este verdaderamente «humano documento» nos dice:

«Sobre todo, protesto con toda la posible energía, contra las inesperadas circunstancias del castigo que se me impone, haciendo constar mi convicción, de que en no lejano tiempo será públicamente reconocida mi inocencia Deseo que jamàs, ni con ningùn motivo, se celebre manifestacion alguna de carácter político ó religioso en honor de mis restos, considerando que el tiempo pasado con los muertos estará mucho mejor empleado mejorando la vida de los vivos que la mayoría de éstos bien lo necesitan.

Asimismo deseo que mis amigos hablen poco ó nada de mí, porque cuando los hombres se ensalzan, se crean ídolos, lo cual es un gran daño para la futura humanidad. Unicamente los hechos, de quien quiera que emanen, deben ser estudiados y ensalzados. Cuando redunden en el bien común, alábense para que sean imitados: critíquense para que no se repitan cuando sean perjudiciales al bienestar general.»

El asesinato de tal hombre debe acarrear la muerte á cualquier gobierno. Ferrer ya ha probado que no ha muerto en vano. Su martirio salvó las vidas de millares de prisioneros en España.

Nunca desde los memorables días de la Comuna de París, cuando Eliseo Reclus fué condenado á muerte por los reaccionarios de Versalles, el mundo había hecho una demostración tan tre-

menda como en el caso Ferrer. Así como tampoco ninguna otra causa había levantado tan extraordinaria protesta por parte del proletario internacional.

Nadie hubiere creido posible tanta unión y tanta espontaneidad. En muy pocos días se pudo saber de tremendas manifestaciones en París, Londres, Roma, Trieste, Milán Amsterdam, Bruselas, Río de Janeiro, Buenos Aires, Chicago, Nueva York, y muchos otros puntos; se vió repetidamente atacadas las embajadas españolas y sus mercancías boycoteadas en varios países. Así probó el proletariado que la solidaridad internacional no es una mera teoría.

Hemos visto al mundo intelectual—de manera nada incierta—alzar su voz de protesta. Anatole France, Gerard Hauptmann, Walter Crane, Ernesto Haeckel, G. Sergi, H. G. Well, W. Howells, Máximo Gorki, Mauricio Maeterlinck y muchos otros más, expresaron su indignación por el asesinato del hombre que empuñaba la linterna del nuevo evangelio.

El mundo entero, cual un hombre pareció exhalar un grito de dolor y de ira. La conciencia social fué profundamente conmovida.

Nuestro camarada cayó en la lucha pero la Revolución sigue.

HIPPOLYTE HAUD.

Militarización escolar

Todas las personas despojadas del vano prejuicio de la patriotería barata, han visto con pena y hasta con indignación, los desfiles militares de algunas escuelas de esta ciudad, en las fiestas del 18 de Septiembre.

No es posible concebir cuál sea el objeto práctico que se persigue con esta educación militar, tan perniciosa para los niños, ni qué ventajas puede reportar á éstos los ejercicios de marchas y contramarchas con que atosigan á los educandos durante más de medio año.

Si se alegara que la militarización escolar sirve para hacer aptos á los niños en la milicia, de manera que cuando les llegara el turno de hacer su servicio, á los 20 años, se encuentren ya posesionados de sus deberes de soldados, se podría replicar que de nada les serviría tal aprendizaje, porque el infante al entrar á la adolescencia y en seguida á la juventud, olvidaría todo lo que aprendió de pequeño, y en el cuartel empezaría de nuevo su instrucción

Si obstinadamente se adujera su bondad, como medio de desarrollo físico, podría negarse tal argumento, porque para ello basta la jimnasia practicada muy á menudo; y que en países mas adelantados que el nuestro se dedica especial atención á este ramo de cultura física sin necesidad de recurrir á la militarización de las escuelas.

Admitiríamos, aunque de mala gana, la educación militar si el niño, despues de perder su mejor época en su aprendizaje cuando hombre, se librara del oneroso servicio militar obligatorio; pero no sucede así: cuando niño desperdicia gran parte del tiempo que debería consagrar al conocimiento de los ramos necesarios para el desenvolvimiento de su cerebro, y lo emplea en aprender evoluciones militares que atrofian su entendimiento; cuando hombre tambien tiene que acudir abandonando oficios y empleos á esos antros de embrutecimiento llamados cuarteles.

La militarización escolar es perniciosa y perjudicial: perniciosa, porque, creando jerarquías, fomenta la rivalidad y azuza el odio de escuela á escuela, y esto no es cuento: hemos visto en un simulacro practicado por los dos regimientos infantiles, agredirse ferozmente hasta herirse; y tambien hemos presenciado peleas en las calles por los mismos pequeños soldados, defendiendo cada uno la prioridad de su regimiento en miniatura. Es perjudicial, porque el niño no aprende lo que debiera para nutrir su tierna inteligencia, á tal estremo que ignora los más elementales conocimientos.

Además de estas consideraciones poderosas, espuestas á la lijera, que bastarían por sí solas para hacer inclinar la balanza en su contra, hay otra de órden económico, que afecta directamente á los padres de familia, y ella es el vestuario que tienen que procurarles para que se presente á los desfiles, cosa que muchos, por falta de recursos, pueden hacerlo á duras penas.

En nombre de muchos padres de familia, pedimos la abolición de la instrucción militar en las escuelas, porque si bien es cierto que el niño aprende á manejar el fusil con mas ó menos destreza y á marchar el paso de parada con aire marcial, tambien es verdad que no sabe cuántos son dos y dos.

Si la dirección general del ramo quiere á toda costa hacer de los niños educandos remedos de soldados, cierre las escuelas y abra mas cuarteles, que así al menos tendrían buen cuidado los padres de enviar á sus hijos á recibir semejante instrucción.

EX-VETERANO DEL 79.

ANARQUÍA

Es el símbolo de una doctrina altruista y humanitaria; no es ya el sinónimo de desórden que antes se le asignaba sino el nombre de una filosofía que traerá á los hombres la mayor dicha y bienestar.

Anarquía, segun su etimología, significa ausencia de gobierno; de consiguiente, los anarquistas, consecuentes con este principio, hacemos converjer todas nuestras aspiraciones á la realización de este punto principal: el rechazo de toda autoridad.

Este punto ha sido siempre el blanco de los ataques que nos dirigen nuestros adversarios, de mala fé unos, é inconscientes otros.

¡Sin gobierno, arguyen, qué bárbaridad!

¡Qué desastre, nos dicen, sobrevendría el primer día que faltasen los reyes, presidentes, senadores, ministros, jueces, policías, etc!

¡Cómo se os ocurre, argumentan, utopía semejante de que podamos pasar, un dia siquiera, sin autoridad, sin leyes. No veis que todo esto es imprescindible para mantener el respeto y el órden, que de no ser así quedaría á merced de los más fuertes y perversos!

Y bien, á todo esto respondemos nosotros ¿á qué orden y á qué respeto haceis alusión?

¿Considerais, acaso, órden y respeto el que esos gobiernos, que tanto defendeis, os ultranjen de mil maneras y hagan con vosotros cuanto de malo pueda imajinarse?

¿No veis cómo constantemente ordenan la construcción de nuevos presidios y cuarteles, por sí acaso osais hacer uso de alguna de las ficticias garantías con que os alucinan, siempre que el uso de ella vaya á herir los intereses de esos que componen el gobierno ó sus compinches?

¿No vemos á diario cómo violan impunemente la constitución y las leyes, esos mismos gobernantes que á vosotros os exigen el mayor respeto por ellas, bajo pena de ir á parar a los oscuros subterráneos de la cárcel?

¿No vemos á esos gobiernos preocupados afanosamente en hacer leyes para estancar el libre pensamiento é impedir el sagrado derecho de acción? ¡Miradlos como dictan leyes contra la vagancia, y ellos jamás se preocupan de hacer algo benéfico, y, lo que es peor aun, autorizan a otros ociosos, como los frailes y militares, para medrar á costa de nuestro sudor!

Y aun actualmente, con vuestro sistema gubernamental, monárquico ó republicano lo mismo dá, ¿no vemos á cada momento cómo el más fuerte hace presa del más débil, cómo los perversos, desde el más encumbrado hasta el último gobernante, cometen toda clase de crímenes, ordenando fusilamientos individuales y colectivos, como son los ajusticiados por cuestiones sociales, los criminales inconscientes, víctimas del mismo régimen de corrupción que esos gobiernos fomentan; las huelgas de pasíficos trabajadores acalladas por la metralla, con el pretesto de que sus peticiones no son justas y que sólo han sido llevados hasta allí por un grupo de revoltosos, de esos que no se contentan con nada, como si organizar y dirigir las masas proletarias constituyera un crímen? Y lo que es más salvaje aun, las guerras llevadas á cabo por la ambición inícua de esos gobernantes depravados y sin conciencia, que con la mayor sangre fría lanzan á despedazarse á pueblos enteros, que no tienen ningun rencor, que nunca se han hecho nada y que ni siquiera se conocen, por el sólo motivo que ellos, los gobiernos, han husmeado un buen botin; y hay que tomar en cuenta que ellos no van al campo de bataila: es el pueblo bajo el pato de la boda, al que volviendo de la campaña se le despide del cuartel hasta con hambre.

Con que ya veis, señores adversarios, que lo que vosotros llamais órden está muy lejos de serlo; sólo pueden llamarlo tal aquellos que en espera de pitanzas estan por eso mismo interesados en mantener tal estado de cosas.

¡Y pensar que con el arsenal de leyes con que cuenta cada nación no pueda evitarse tanta injusticia y tantos crímenes!

¡Ah! pero me olvidaba, que esas leyes son hechas por esos mismos infa-

mes gobernantes que ya hemos hablado á un principio; se comprende entonces que las leyes estan demás.

¿Dónde está, pues, la bondad de vuestras leyes, de vuestro gobierno, que en vez de preocuparse del mejoramiento del pueblo sólo trata de consolidarse en el poder, para seguir espoliándolo y agobiandolo con nuevas y odiosas gabelas?

Cabe consignaros aquí lo que á este respecto pensaba el célebre jurisconsulto Dalloz autor de la colección de las leyes francesas conocida con el nombre de Repertorio de la legislación:

«Cuando la ignorancia está en el seno de las sociedades y el desórden en los espiritus, las leyes llegan á ser numerosas. Los hombres lo esperan todo de la legislación, y cada ley nueva ha sido un nuevo engaño; piden sin cesar á la ley lo que sólo puede venir de ellos mismos, de su educación, del estado de sus costumbres.»

Siendo así, no se justifican los continuos ataques que se dirijen á la Anarquía, porque ésta quiere concluir con tanta injusticia, barriendo con el servilismo y la humillación que representa obedecer á un amo, cuando todos debemos ser iguales.

Cuando quiere que todos los productos que constituyen el ahorro del trabajo humano, no sean acaparados por unos pocos holgazanes á costa del hambre de los más, dando con esto sepultura eterna á esa odiosa propiedad privada.

Cuando quiere que se borren las fronteras para hacer del Universo una sola patria, dando término así á esas guerras fratricidas que constantemente cubren de luto y de miseria á millones de familias.

En fin quiere que el pueblo estudie y se instruya para que aprenda á conocer sus derechos, como tambien los deberes que tiene para con los demás.

Estudien los difamadores de la anarquía enseñanzas tan nobles y sinceras, y ya convencidos gritarán con nosotros: ¡Oh! Anarquía, yo os saludo! ¡Pasad!

Joaquín Parrao.

Guerra al alcohol

Los aperitivos, la copa, el pequeño vaso, han entrado definitivamente en nuestras costumbres. El Domingo, á cada instante de la jornada, la necesidad de ir á la cantina se hace sentir.

Los burgueses ociosos que nos han legado esas bonitas costumbres, á lo me nos tienen su excusa. Es preciso pasar el tiempo en alguna cosa; sobre todo se trata de gastar el oro que hacen sudar al proletario. Nosotros queremos seguir su ejemplo. Por eso es raro encontrar un par de obreros sin hablar de ir á la cantina: las copas, el vino sin uva y los alcoholes corren á ríos sobre el mostrador, perjudicando la salud, la razón y el bolsillo.

En el presente, las cantinas abundan: á cada diez metros, hay quien embrutece á sus clientes con su música, eso despues de haberles envenenado. A pesar del gran número que existe, sus patrones se encuentran muy bien. Contempladlos dentro sus cantinas: estan reventando de gordos, de dicha y bienestar.

Los obreros que con su dinero y su salud, apoyan y aseguran el porvenir de esos comerciantes, no vayan á creer en la recompensa ó en la simpatía de tales gentes. No hay enemigo mas feroz que un cantinero.

Nunca refleccionamos sobre esos miles de pesos que, de uno á uno, salen del bolsillo del obrero para pasar á engordar la caja del envenenador. Tampoco hemos pensado de la manera que, con esos miles de pesos en bebidas absorvidas cada día, podriamos ayudar á buenos compañeros atropellados por la clase capitalista ¿Cuántos habrá de obreros, que, extenuados por la miseria, abandonados de todos, vegetan miserablemente diciendo que la solidaridad obrera es una vana palabra?

Si á todo este estado de cosas no ponemos un freno, dentro de veinte años sería imposible sacudir á las masas, y lanzarlas al asalto del capital. Dentro de cincuenta años la clase obrera estaría completamente envenenada, deshonrada y debilitada.

Sólo algunos miembros vigorosos y sanos podrán surgir á la superficie de este mar infeccioso: ¡Pues bien! todavía es tiempo de despertar y agitar por lo bueno y lo justo.

Es preciso que en todas lás reuniones sindicalistas y de propaganda obrera, los oradores tomen, como parte en sus discursos, la tarea de infiltrar á los trabajadores que no vayan á corromperse en las cantinas, lo cual es un peligro al ideal del proletario. No es casual, al salir de un mitin ver que los concurrentes se dirigen á la cantina. ¿Por qué, pues, no distribuir un poco de estas cantidades perdidas, en beneficio de nuestra clase: ayudar á nuestra víctimas del trabajo, á sus mujeres y á sus hijos?

A los estragos que hace el alcohol, opongamos la educación y la solidaridad.

Muchos militantes se imaginan que el proletariado llegará á su entera emancipación por la difusión de tres formas de lucha de clases: el sindicato, la cooperativa y la «política». Por debajo de estas formas de lucha, sean violentas, sean pacíficas, hay otra que es muy necesaria y sin la cual el proletario hará pocos esfuerzos para levantárse. Caerá siempre bajo el pié de la escala social, más ó menos amortizable.

La forma que saneará el espíritu obrero y le permitirá conservar su sangre fría en todas las circunstancias, es el antialcoholismo. No hay que hacerse ilusiones; mientras esos que pretenden mostrar el camino de la libertad del proletario encuentran como bueno el hacer su propaganda en torno de cantinas, donde se enriquece el infeccioso pez que embrutece las inteligencias más abiertas y hace del hombre una bestia violenta que se presta á todas las brutalidades, nada se habrá hecho; y las mujeres, que deberían ser objeto de nuestra atención, tendrán razón de poner obtáculos cuando el marido se marcha á pasear sin ella, sabiendo que la inevitable estación de la cantina se producirá y que los vasos que se bebe son las lágrimas y privaciones de ella y sus hijos. ¿Cuando los militantes y todos los que creen en un porvenir mejor comprenderán la importancia capital de la lucha que hay que hacer contra el alcohol, que envenena la sangre de los pueblos?

No poniendo el fierro caliente dentro la llaga, preparamos una generación depravada y pronto la tierra no será más que un inmenso asilo de alienados girando por el espacio

Jean Sociale.

De «le Libertaire» de París.
(Traducción de S. Piferrer.)

En la vida moderna

Cada dia es más desesperada la lucha por el pan, lo que alienta una competencia entre obreros, que beneficia en mucho a los señores del dinero.

Ha habido trabajadores que no pudiendo resistir más se han ido a otras ciudades i han vuelto despues de ir por todas partes sufriendo las mismas hambres i esplotaciones.

Otros cambian de oficio o dejan los trabajos por los negocios; la lucha es titánica en todas las faenas i esplotaciones; pero la suerte, por desgracia es siempre igual: hambres, desnudeces i miserias para el triste proletario, compañera e hijos o deudos.

En los grandes negocios e industrias la competencia es desesperada: los más fuertes triunfan i los débiles son arrancados de los negocios que fueron su más querida esperanza i luego ven selladas las puertas i publicada su quiebra i anuncio de remate. Apesar de todo, los negocios i especulaciones se multiplican, los arriendos suben i la vida es casi imposible, tanto para el obrero como para el empleado.

Imajinad la triste suerte de la clase media, que con escasa renta tiene que vivir á la moda por pescar novios o empleos para los jóvenes. Imaginad la del infeliz proletario, que trabaja hasta que le faltan la salud ó las fuerzas, y despues tendrá que ver, impasible, ir los hijos al trabajo ó á la carcel y las hijas á la fábrica ó al prostíbulo.

No hay quien tenga valor para contemplar guerra tan tremenda: cada cual, apurado por sus necesidades se lanza audaz al torbellino de la lucha, olvidando los sentimientos humanitarios i sin mirar más que el derecho de la fuerza; hai naturalezas priviligiadas que resisten y llegan a triunfar; pero los más encuentran temprana muerte víctimas de las máquinas ó despues de larga y cruel enfermedad.

Muy triste i cruel es el espectáculo de las luchas de la vida, pero es esto lo que la prensa burguesa llama Vida Moderna.

En todo hay unos pocos priviligiados, vencedores, á costa del sacrificio de muchos desgraciados, vencidos.

Fedor Vidal.